

Sacrificio y sociabilidad en el entrenamiento de nadadores master

Sacrifice and sociability during training of master swimmers

Julia Hang

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

juliahang@hotmail.com

Resumen

El presente artículo analiza la manera en que la participación en los entrenamientos de un conjunto de nadadores *master* (adultos) expresa tanto una disposición hacia la actividad corporal como hacia la sociabilidad con los pares. Asimismo, se muestra el modo en que tiene lugar el proceso de aprendizaje de una técnica corporal de una manera práctica y colectiva durante el entrenamiento y los sentidos específicos que adquieren las nociones de sufrimiento y sacrificio en dicho proceso. Para ello se utiliza una estrategia de abordaje empírico basado en técnicas cualitativas de producción y análisis de datos, realizando entrevistas y a la vez trabajo de campo etnográfico.

Palabras clave

Natación – sociabilidad - técnicas corporales – entrenamiento sacrificio

Summary

This article analyzes the way in which participation in the training of a group of master swimmers (adults) expresses a disposition toward physical activity and socialization with peers. Also, it seeks to show how the process of learning a body technique in a practical and collective manner takes place during training and the specific senses those notions of suffering and sacrifice acquires in this process. We use a strategy of empirical approach based on qualitative techniques of data production and analysis, conducting interviews and ethnographic fieldwork.

Key words

Swimming – sociability – body techniques – training - sacrifice



La natación master. Una disciplina con espíritu social y deportivo para personas adultas

La natación para masters es una disciplina orientada a personas mayores de 20 años y sin límite de edad. Según la Federación Internacional de Natación (FINA) “el programa de Master será promover la *salud, la amistad, la comprensión y la competencia* a través de Natación, Saltos, Natación Sincronizada, Waterpolo y Natación en Aguas Abiertas, entre los competidores con un límite mínimo de edad de 25 años (con la salvedad de la inclusión de la categoría “Pre-Master” de 20 a 25 años)”¹. Las categorías se dividen cada 5 años, perteneciendo a la categoría A quienes tienen entre 25 y 30, categoría B de 30 a 35 años y así sucesivamente. A su vez, las categorías se encuentran divididas por sexo.

Entre *los master*² se encuentran nadadores de los más variados niveles técnicos. Algunos comenzaron a nadar siendo adultos y de a poco fueron aprendiendo y mejorando las técnicas de nado hasta que se decidieron a competir. Otros son “ex – nadadores”, personas que alguna vez se dedicaron a la natación competitiva de primera categoría (elite) y que por algún motivo ya no pueden seguir compitiendo en ese nivel y *master* representa una oportunidad para volver a hacerlo.

El equipo *master* del Club Universitario de La Plata, objeto de nuestra investigación³, se conformó en el año 1996, por iniciativa de Pablo⁴, el entrenador, quien convocó a un pequeño grupo de personas que participaban en las escuelas de perfeccionamiento del club, con la idea de crear un equipo de nadadores adultos que participen en diversas competencias de natación master. Con el correr del tiempo, y a medida que el equipo fue aumentando en cantidad de integrantes, el grupo confeccionó un reglamento, donde a partir de unos objetivos generales, se derivan las responsabilidades y obligaciones de los miembros del equipo. Imbuido de un espíritu tanto social como deportivo, allí se destaca el carácter tanto “amateur” como competitivo de la disciplina.

En la actualidad, el equipo está formado por un grupo de 60 nadadores, cuyas edades varían entre los 20 y 80 años. Entre ellos encontramos “ex–nada-

¹ www.fina.org

² Las palabras y clasificaciones nativas serán expuestas en cursiva. Los fragmentos de entrevistas y conversaciones reconstruidas irán además entrecomillados.

³ El presente artículo se basa en el trabajo de campo realizado entre los meses de Agosto del 2010 y Noviembre del 2011, etapa en la cual asistí a entrenamientos, competencias y eventos sociales del equipo de natación master del Club Universitario de La Plata. A su vez, aquí retomo algunas cuestiones analizadas en mi tesina de Licenciatura en Sociología: “Lo que pasa en los master queda en los master. Deporte, sociabilidad y clasificaciones morales entre nadadores master del Club Universitario de La Plata” (Hang Julia, 2011).

⁴ Los nombres han sido modificados con el fin de preservar la privacidad de mis informantes.

dores” de primera categoría, “triatlonistas”, “nadadores de aguas abiertas”⁵ y personas que comenzaron a nadar siendo adultos y que progresivamente fueron adquiriendo el nivel necesario para ingresar al equipo⁶. La mayor parte de los integrantes del equipo son profesionales (abogados, ingenieros, arquitectos, economistas, contadores, profesores de educación física, médicos, trabajadores sociales, psicólogos, veterinarios, ingenieros agrónomos) comerciantes o estudiantes. También nos encontramos con amas de casa y jubilados. En términos de *posición social*, podemos situar a nuestros informantes dentro del espacio de las clases medias⁷.

El entrenamiento. Sacrificio, sufrimiento y sociabilidad.

Entre tres y cuatro veces por semana, “*los master*” asisten a la pileta cubierta del club Universitario para realizar su rutina de entrenamiento. Allí, bajo las directivas del entrenador, los nadadores buscan mejorar sus técnicas de nado y lograr una mayor velocidad y resistencia. La pileta funciona además como un espacio de “sociabilidad” (Simmel, 2002), en el sentido de las dimensiones de las prácticas e interacciones que no se encuentran orientadas exclusivamente de manera instrumental.

En esta articulación entre la dimensión sociable y competitiva de la natación master, se evidencia la multiplicidad de sentidos asociados con la práctica, entre los que podemos encontrar imperativos estéticos, experiencias de disfrute sensible, de diversión y amistad, de proyectos de vida saludable y de clasificaciones etarias, clasificaciones que dan cuenta de la especificidad de la natación master y su diferencia tanto con otros deportes como con los distintos niveles al interior de la natación.

Así, a continuación se verá la manera en que un espacio de aprendizaje de un conjunto de técnicas corporales (Mauss, 1936) que es a la vez un espacio de sociabilidad, resulta una instancia central para el desarrollo de las interacciones en torno a las cuales se producen y reproducen sentidos y moralidades asociadas a la práctica de la natación master.

⁵ A diferencia de la natación que tiene lugar en piscinas, la natación de aguas abiertas se disputa en mares, ríos, lagos o lagunas, donde las distancias a cubrir son mucho mayores que aquellas que se cubren en piscina.

⁶ Cabe destacar que, si bien *los master* calificarán a la natación master como un deporte inclusivo, no cualquiera puede ingresar al equipo, ya que se requiere de un cierto “nivel” para hacerlo, el cual estará dado por la evaluación del entrenador.

⁷ Si bien no es el propósito del presente artículo interrogarse sobre nuestro objeto de investigación desde el ángulo de la perspectiva de clase, vale la pena aclarar que entendemos a las clases sociales en general, y a las clases medias, en particular, en los términos de Visacovsky y Garguin (2009) no sólo como categoría de abordaje analítico, sino también como un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse, y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones.

Descargar tensiones.

Uno de los sentidos específicos que los nadadores asignan a la práctica de la natación tiene que ver con la idea de “descargar tensiones”. Así, Nacho, uno de los integrantes del equipo master, me comenta: *“por más que esté cansado, o cuando trabajaba en Buenos Aires, llegaba tarde pero igual iba. Es como que nado, después de nadar quedás cansado, cenás algo y ya está... como que las tensiones que acumulaste durante el día se te van”*. En el mismo sentido, para Agus *“venir a la pileta es como que me despeja de lo que hice en el día. Es como que llego a la pileta y me relajo. Es como que me desahogo de todo lo que hago en el día. Además es un momento de diversión, un hobby”*.

La idea de “descargar tensiones” la encontramos en la obra de Elías y Dunning (1992), quienes proponen pensar las actividades recreativas como actividades que generen una tensión agradable. Para ellos:

“en una sociedad en que la mayoría de las actividades están rutinizadas, actividades que demandan una clara subordinación de las necesidades emocionales inmediatas ante los demás o ante las impersonales tareas que hay que cumplir, las actividades recreativas proporcionan oportunidades para que la gente viva experiencias emocionales que están excluidas de sus vidas debido al alto grado de rutinización. Las actividades recreativas son una clase de actividades en las cuales la contención rutinaria de las emociones puede hasta cierto punto relajarse públicamente y con el beneplácito social. En ellas el individuo puede hallar la oportunidad de sentir emociones placenteras de mediana fuerza sin peligro para él y sin peligro ni compromiso constante para los otros” (Elías y Dunning, 1992, 126).

En el caso de los nadadores master, el espacio de la pileta funcionaría como un reducto en el cual la práctica de una actividad placentera les permite despejarse de su rutina. Y en este sentido, es interesante destacar no sólo el aspecto de relajación atribuido a la práctica sino a la figuración que anticipa el bienestar posterior al contacto con el agua, el efecto amnésico respecto del cansancio y la jornada laboral. Susi, una nadadora de 70 años que se inició en la práctica de la natación por recomendación médica para hacerle frente a la artritis, comentó en una oportunidad: *“yo voy a nadar igual, con los dolores, y adentro de la pileta se me va. Después salgo de la pileta y a la media hora me duele de nuevo”*.

Vale la pena mencionar que en este caso la “función des-rutinizadora del ocio” (Elías y Dunning, 1992) se lograría, paradójicamente, en una práctica rutinaria como es el entrenamiento de natación, práctica en la cual no sólo los tiempos están reglados y controlados, sino que opera también un control sobre

el cuerpo. Si bien los movimientos técnicos se realizan de manera automática y espontánea, el hecho de contar los metros nadados, las “brazadas” realizadas, prestar atención al “estilo” y a la manera de mejorarlo implica estar atento y con las facultades mentales a disposición de la práctica. El hecho de que los actores se olviden de su rutina diaria a través de una práctica rutinaria no es contradictorio, sino que tal vez ahí mismo descansa la idea de descarga de tensiones a la cual los nadadores refieren. Es frecuente escuchar de los informantes que al sumergirse en la pileta, todos los sentidos y la razón se destinan al nado, haciendo que por un par de horas los nadadores no piensen más que en eso y se *desaboguen de todo lo que hacen en el día*.

Estética corporal

Luego de unos meses sin entrenar, Andrea, una nadadora de 30 años de edad volvió a la pileta. Me comentó que había estado muy ocupada en la construcción de su nueva casa, y añadió: *“Estoy demacrada. La mudanza me agotó, miráme, se me fueron todos los músculos. Necesitaba volver a nadar”*.

Belén, por otra parte, también retornó a la pileta tras seis meses sin entrenar. Sobre su regreso a los entrenamientos, me señaló: *“porque además miráme, me tengo que poner a entrenar ya. Estoy hecha mierda, re gorda, toda blandita”*.

Tanto Andrea como Belén, incluyen entre sus razones y justificaciones para volver a los entrenamientos, un imperativo estético corporal, en donde el cuerpo deseable aparece como un cuerpo musculoso (*“se me fueron todos los músculos”*), ni demasiado delgado ni demasiado gordo, y que se lograría a partir de la práctica de la natación. Esta clasificación en torno a la estética deseable, no es exclusiva de las mujeres, sino que también opera entre los hombres, incluso a la hora de imaginar el cuerpo ideal del sexo opuesto. En una pausa del entrenamiento, no pude dejar de escuchar una conversación entre varios de los varones del equipo master en la que comentaban *“lo buena que está la mina que está hablando con Pablo”*. Intrigada, me detuve a observarla. *“La mina”*, me comentó Agus, *“es una nadadora bastante buena de Mar del Plata”*. Vestía unas calzas ajustadas grises, zapatillas deportivas y una remera musculosa, vestuario que permitía inferir un cuerpo tonificado, con los músculos marcados pero sin la prominencia propia de otras actividades corporales como por ejemplo, el fisicoculturismo o el rugby; puesto en los términos nativos, *“un cuerpo de nadadora”*.

Competir para “justificar el viaje”

Durante el mes de Noviembre de 2011, tuvo lugar en la Ciudad de Río de Janeiro el Campeonato Panamericano de Natación Master al que asistió un grupo de nadadores del equipo master del Club Universitario. Durante uno de los entrenamientos previos al torneo, Belén, quien como vimos más arriba

retornó a los entrenamientos tras varios meses sin entrenar, le preguntó a Agus si sabía quiénes iban a Río. Agus le respondió que sí: “*la mayoría de los viejos. Lidia, Lito, José Luis, Cristina, Julián con la mujer, Raúl con la mujer, Analía, Susi, Horacio, Jorge. Y de los chicos Agus, Sol y Yo*”. “¿Ay, vos vas?, ¿Qué bueno! ¿Quiero ir!”, dijo ella. “*¡Pero quiero ir y no competir!*” agregó sonriendo. Agus le respondió que le encantaría que vaya, y le preguntó si lo decía en serio. Ella le respondió: “*Sí, aparte este año no tuve vacaciones todavía. Re quiero ir. Tendría que organizarme bien, pero si ustedes van, yo voy. Pero no quiero correr. Aunque bueno, de última me tiro en los 50 espalda*”. En ese momento, se acerca Pablo y le dice a Belén: “*vos Belén me imagino que vas a seguir viniendo. A escolita te tendría que mandar. Hace como 6 meses que no venís*.” Ella, sonriendo, le dice: “*¡Pero voy a Río!*”. Pablo la mira sorprendido y le responde: “*Ab, bueno, se prenden en todas ustedes ¡Entonces ponete a entrenar ya!*” Yo les voy a dar un entrenamiento especial a los que van al torneo, además de que deberían venir un día más por semana”. Belén, en voz baja, comenta: “*ni en pedo vengo un día más por semana, yo voy porque quiero ir a Río, no por el torneo*”.

Resulta interesante observar cómo Belén ubica el proyecto de ir al torneo y correr una carrera como una excusa para “*justificar el viaje*”. Sin embargo, el entrenador sin dejar de apoyar la iniciativa pone la condición de una intensificación de los entrenamientos. Y aquí aparece entonces una clasificación que tiene que ver con la valoración del aspecto social del deporte, o el aspecto competitivo. Para el entrenador, prevalecerá la lógica de la competencia, mientras que para la mayoría de los nadadores la lógica que prevalecerá será la de la sociabilidad, la de participar de una experiencia compartida con los compañeros del equipo, la de “no quedarse afuera”. El hecho de explicitar su deseo de viajar pero no competir pone en evidencia esta lógica donde prevalece el aspecto social, sin embargo al acceder a correr aunque sea *los 50 espalda*, Belén reconoce y adscribe a la dimensión competitiva de la práctica, la cual es condición excluyente para estar en el equipo.

Como vemos, es importante resaltar que ambas lógicas (“la social” y “la competitiva”) no son excluyentes, sino que se articulan constituyendo en buena medida uno de los aspectos específicos de nuestro objeto de investigación.

Los viejos y los jóvenes

Por otra parte, podemos mencionar que entre los múltiples sentidos que se ponen en juego en estas descripciones, aparece una interesante clasificación en torno a lo etario. Son varios los sentidos que se ponen en juego en referencia a la división *viejos/jóvenes* que podemos considerar. Cuando Belén le preguntó a Agus si sabía quiénes iban a Río, su respuesta fue “*la mayoría de los viejos*”. Sin embargo, de las personas que nombró, hay algunos que sólo por un par de años son mayores que ella, con lo cual nos encontramos con construcciones de categorías etarias

que no se están apoyando estrictamente en la cronología biológica para establecer sus fronteras. Entonces, ¿cómo se definen las fronteras que separan a “los viejos” de los “jóvenes”? Recuperando la perspectiva de Bourdieu, es factible sostener que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. “Y en esta construcción, cada campo tiene sus *leyes específicas de envejecimiento*: para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha.” (Bourdieu, 2002:164) Entre *los master*, la diferenciación práctica entre *viejos* y *jóvenes* más que expresar fronteras etarias objetivas, expresa concepciones nativas que dividen en función de la situación familiar (aquellos casados y con hijos son considerados “viejos”), de los usos del tiempo libre y de la disponibilidad de recursos económicos (“*los viejos*” serían, no sólo quienes tienen antigüedad en el equipo, sino también aquellos que van a todos los torneos, porque desde el punto de vista de *los jóvenes*, pueden en cuanto a lo económico y porque tienen tiempo libre. Son los que salen a comer, los que organizan las fiestas, los que están al tanto de las competencias).

Imitación prestigiosa

Durante el entrenamiento y viendo la gran cantidad de nadadores que había por andarivel, Pablo dice: “*esto es un quilombo, no se puede nadar así. Son 15 por andarivel. O no viene nadie, o vienen todos juntos. ¿Por qué no se ponen de acuerdo? Bueno, ahora en 15 minutos se desocupa el andarivel de al lado y nos dividimos. Mientras tanto vamos a hacer piques. 4 piques de 15 metros del estilo que van a correr en el Argentino, y 4 piques de 20 metros crawl. Descansando 40 segundos entre cada uno. Vamos.*”⁸ Una vez que los nadadores terminaron esa rutina, Pablo les indica el próximo trabajo: “*Bueno, dividanse. Ustedes dos se pasan al 4* (les dice Alejo y a Sebastián). “*Ustedes se pasan al 2*” les dice a los nadadores más lentos. Lucía, una nadadora de 20 años que hace sólo unos meses que entrena con *los master*, comenta: “*Ay, estoy muerta, me tendría que pasar al andarivel dos con los más viejos, pero ya me parece un exceso.*”

Aparece aquí un dato interesante acerca de cómo la distribución en el espacio no tiene que ver sólo con la “calidad y/o velocidad” del nadador, sino con otros sentidos donde se ponen en juego otra vez representaciones en torno a *los viejos* y *los jóvenes*, y en torno a los “ex – nadadores” y “novatos”. ¿Por qué

⁸ Aquí aparece una clasificación que tiene que ver con una idea de “descontrol”. Al decir Pablo “*esto es un quilombo*”, está marcando una cierta normatividad en torno a lo que el entrenamiento debería ser. Vale la pena resaltar esto, ya que la cuestión del control y el descontrol no opera tanto como una normatividad al interior del grupo, sino que tiene que ver con una valoración del entrenador acerca de lo que él espera de sus nadadores a la hora del entrenamiento, así como de su posterior desempeño en las competiciones.

cuando Pablo distribuye a los nadadores, manda a Alejo y Sebastián al andarivel de al lado, al más lento, y no a Belén, que nada a la misma velocidad que nadan ellos, quienes hasta nadan más rápido que algunos de los que quedaron en el andarivel?

El ser “ex – nadador” o “novato” juega un rol fundamental aquí. Belén había sido *nadadora de elite* y había entrenado con Pablo de chica. Mientras que Sebastián y Alejo son relativamente nuevos en el equipo, y no tenían experiencia previa como nadadores de primera categoría. Sin embargo, los dos son más veloces que Belén. Comprendí además que otros “ex – nadadores” que retoman la actividad siempre nadan en el andarivel *rápido*, y que nunca se cambian a otro andarivel. El comentario de Lucía (*Ay, estoy muerta, me tendría que pasar al andarivel dos con los más viejos, pero ya me parece un exceso*) refleja esta lógica, ya que a pesar de estar cansada, y reconocer que debería pasar al andarivel *de los viejos* no lo hace porque le parecería *un exceso*. Pasar al andarivel con *los viejos* implicaría bajar simbólicamente de categoría, dejar de lado la condición de *ex nadador* con todos los atributos que ella abarca: no sólo una destreza, una estética y un capital corporal, sino también una técnica y unas reglas aprehendidas en una etapa previa de socialización en el agua. Por otra parte, referirse al *andarivel de los viejos* como el *andarivel lento*, o al de *los jóvenes* como el *rápido* naturaliza una representación que asocia una idea de vejez con la idea de “ser lento” en la práctica, y una idea de juventud asociada con la posesión de ciertas destrezas corporales como la rapidez en el nado.

Siguiendo con la descripción del entrenamiento, Pablo les dice a los nadadores: “*Bueno, a ver si me dejan hablar, si no les jode. Vamos a hacer 2 series de 6 de 150. Fuertes.*” Todos se miraron sorprendidos por la exigencia del trabajo. “*¡Qué caras pusieron todos! Vamos. Son 2 series de 6 de 150. La primera es estilo, la segunda crawl. Muevan las patitas. Las pausas son de 30 segundos entre cada pasada, y 2 minutos entre serie y serie. Yo los largo. En 30 segundos. Presten atención a las vueltas, hagan bien las vueltas, porque después en los torneos los descalifican. Yo me voy a poner del otro lado de la cabecera, para corregirles los errores*” Los nadadores se organizaron más o menos de acuerdo a la velocidad, de manera que los más rápidos salen adelante y los más lentos atrás. Después de la primera pasada, se acerca Pablo y dice: “*ninguno hizo lo que les pedí, no prestaron atención a las vueltas. Vos X, un desastre. Vos Y, no tocaste en ninguna vuelta con las dos manos. En serio les digo, ¡presten atención! Bueno, seguimos*”.

Podemos observar aquí los factores que operan en la inculcación de una técnica corporal. De acuerdo con Mauss (1936), entendemos por técnica corporal a la “forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1936: 338). Desde un enfoque que toma en cuenta un triple punto de vista (social, biológico y psicológico) el autor plantea que en las artes de utilizar el cuerpo humano dominan los hechos de la

educación, donde lo que prima es un proceso de “imitación prestigiosa”. Es decir, que el acto se impone desde afuera y desde arriba, donde es la idea de prestigio de la persona, de aquel que ha realizado el acto de manera exitosa, la que hace el acto ordenado, autorizado y probado en relación con la persona imitadora donde se encuentra el elemento social.

Así, vemos cómo los nadadores responden a las indicaciones de Pablo, figura reconocida por *los master* como la autoridad legítima del equipo. La forma en que se dirige a sus alumnos en un primer momento (“*A ver si me dejan hablar, si no les jode*”) marca con una ironía, la manera de poner orden frente a los nadadores que, como habíamos visto, utilizan el espacio de la pileta no sólo como el lugar de entrenamiento, sino también como espacio de sociabilidad. El hecho de avisarle a los nadadores que los estará observando desde una punta, apela a una forma de aprendizaje en la cual, los nadadores, al saberse observados, deberán hacer las cosas como corresponde. Si no es así, Pablo los corrige delante de todos, marcando los errores y hasta calificando como “*un desastre*” a algún nadador. Como ninguno quiere ser calificado como *un desastre* delante de sus compañeros, la mirada del entrenador funcionará como un dispositivo de control que juzgará lo que está bien y lo que está mal. En este sentido, es interesante tener en cuenta los aportes de Wacquant (2006), quien a través del estudio del mundo del boxeo, muestra cómo la lógica específica del boxeo, y en especial la de su aprendizaje puede trasladarse a la lógica de cualquier práctica. El autor encuentra en la pedagogía pugilística una lógica en la cual no hay normas explícitas ni etapas claramente definidas, sino que se efectúa colectivamente, por imitación, emulación y estímulos difusos y recíprocos y en la que la función del entrenador consiste en coordinar y estimular una actividad rutinaria, donde su intervención funciona como un mecanismo de corrección permanente. Vemos como en el caso de los *master* tiene lugar esta misma lógica según la cual los nadadores se someten a la mirada coordinadora y correctora de Pablo, quien imponiendo y controlando el acto desde afuera da pie a la “imitación prestigiosa”

El sufrimiento

Retomando la descripción, se pudo observar que luego de la última intervención del entrenador ya no se conversaba entre pasada y pasada, los nadadores se abocaban a recobrar el aire para poder “salir” de vuelta. En un determinado momento, se acerca Pablo y dice: “*Qué pasa chicos? No me van a decir que están*

⁹ En ciertas oportunidades, cuando algún nadador tiene dificultades en adquirir cierta técnica y ya no alcanza con las indicaciones, consejos y demostraciones del entrenador, este último apela a la demostración de algún nadador exitoso en su “estilo”. Si está presente algún nadador que compite o haya competido en primera categoría, Pablo le pide que le muestre al nadador en problemas su manera de nadar.

cansados”, y algunas de las expresiones de los nadadores fueron: “*me muero. ¡Esto es un sufrimiento, una tortura! Me quiero ir a casa*”. Cuando pasaron los dos minutos de descanso, Pablo dijo: “*Bueno, vamos con la segunda serie. Ahora crawl. ¡Va!*”. Los nadadores hicieron la segunda serie.

Vemos aquí varias dimensiones interesantes. En primer lugar, se destaca el rol de Pablo como figura de autoridad. Pablo no sólo es a los ojos de los master quien posee la palabra autorizada en cuanto a los saberes referentes a la natación, sino que representa además una imagen de control, observando, tomando tiempos, corrigiendo y alentando a los nadadores. En segundo lugar, toma relevancia la idea de sufrimiento en torno al entrenamiento. ¿Hay alguna relación entre las ideas del deporte como una práctica saludable y placentera y el deporte como *tortura*? Podemos comprender esta aparente contradicción si nos adentramos en la lógica del campo. El *sufrimiento* aparece aquí como categoría en la cual se juegan múltiples sentidos en torno al aprendizaje de una técnica corporal. Aquí vemos, por un lado, que las representaciones en torno al deporte como práctica placentera y como sufrimiento no son excluyentes, sino que son parte de un mismo proceso, en el cual la etapa de la *tortura* y del *sufrimiento* tendrían lugar durante el primer período del contacto con el agua, mientras que con constancia y dedicación al entrenamiento se llegaría a una etapa en la cual se deje de sufrir el entrenamiento para pasar a disfrutar de él. El sufrimiento aparecería además como parte de un proceso al cual es necesario someterse porque es una inversión que luego rinde en los torneos. Pero al mismo tiempo, ese sufrimiento opera como un valor moral en sí mismo porque se trata de un sufrimiento que empodera, un sufrimiento que funcionará como marca distintiva que enorgullece, que otorgará a los nadadores una superioridad moral como grupo.¹⁰ En este sentido, podemos pensar esta idea de sufrimiento en relación con la noción de sacrificio que Wacquant (2006) analiza en el caso de los boxeadores. Para él,

¹⁰ Una referencia interesante para tomar como contrapunto de la experiencia de los nadadores master en torno al sacrificio durante los entrenamientos es el trabajo de Hathazy (2004) quien trabaja la noción de sufrimiento entre los miembros de la “Guardia de Infantería”, donde encuentra “un enlace muy interesante entre la experiencia del ascetismo, sufrimiento del cuerpo y la producción de un específico saber ético, un sentido moral.” (Hathazy, 2004: 1) El autor sostiene que el sometimiento total a la institución es vivido por los agentes de policía no sólo como la adquisición de un hábito, sino también como desarrollo de virtudes y actitudes moralmente relevantes, virtudes que se reforzarán en las sucesivas experiencias corporales de dolor. Este ethos incorporado en el cuerpo de los agentes generaría principios de visión y clasificación, “una específica cosmología del orden y el desorden, en un cosmos que se ordena en una jerarquía moral determinada por la experiencia de sacrificio y sometimiento al estado de cosas de cada uno de los grupos con los que se enfrentan estos agentes del orden.” Y sostenemos que resulta una referencia interesante porque permite poner de relieve una experiencia análoga en lo relativo a la productividad moral de un trabajo de inculcación corporal ligado a la noción de sacrificio

“el sacrificio es al mismo tiempo medio y fin, obligación vital y misión orgullosa, exigencia práctica y obsesión etiológica. Es por una parte un dispositivo de discriminación (separa el trigo pugilístico de la paja) y por otra instrumento de conjunción. Reúne en una gran hermandad de caballeros a todos aquellos que se someten a él y otorga a todos aquellos que se adhieren a sus dictados el honor específico del oficio”. (Wacquant, 2006:149).

Sin embargo, la ética del sacrificio presente en los master tendrá unos sentidos diferentes a los otorgados por los boxeadores. Así, mientras en el caso del boxeo:

“el sacrificio constituiría la moral propia de los boxeadores profesionales, ética que estaría englobada en tres mandamientos: no comer alimentos prohibidos, limitar la sociabilidad y no cometer intercambio sexual antes del combate” (Wacquant, 2006),

en el caso de *los master* el sacrificio no pasaría por someterse a estas reglas, sino todo lo contrario. Antes del torneo es común que *los master* salgan a bailar, consuman alimentos “prohibidos” para los deportistas y bebidas alcohólicas. Mientras que el intercambio sexual antes de la competencia no estaría prohibido, ni siquiera mal visto, tanto por los nadadores como por el entrenador, quien una vez me comentó: “*siempre fue muy discutido el tema de las relaciones sexuales antes de competir. Que te cansa, que al día siguiente no te dan las piernas... eso era antes... Pero para mí no está mal, al contrario, te despeja.*” Entonces ¿a qué se refieren *los master* cuando hablan de sacrificio? Habíamos visto antes que el sufrimiento operaba como un valor moral que hermana a *los master*, como un atributo que los distingue como grupo. Asimismo, podemos reconstruir los sentidos específicos que los nadadores otorgan a la categoría de sacrificio, la cual se asocia en principio, con una cuestión económica. Según Lidia, una nadadora de 57 años de edad: “*No es verdad que los master tienen plata. Muchos hacemos bastante sacrificio para poder participar*”. Hacer el sacrificio significa para *los master* trabajar para poder reunir la cantidad de dinero suficiente para viajar a los torneos, pero también implica que, a pesar de las obligaciones que la vida adulta y familiar trae consigo, poder organizarse para entrenar y competir, postergar algunos disfrutes en función de afrontar los gastos de los viajes a los torneos. A su vez hay un sentido de sacrificio que se asocia a lo corporal, al agotamiento, al sufrimiento, a la imposición de ir a entrenar más allá de estar cansado por las obligaciones diarias, de madrugar con el solo objetivo de ir a entrenar o bien de tirarse al agua a pesar del frío. En este sentido, Nacho me comenta: “*No es lo mismo un nadador juvenil que un tipo que ya terminó de estudiar, que está trabajando, y que le dedica tiempo y esfuerzo a mantenerse compitiendo, ya es otra cosa*”. Para *los master*, entonces, la idea de sufrir

y sacrificarse en el entrenamiento, funcionará por un lado como una apuesta a futuro, como una inversión que tendrá sus frutos en la competencia, pero además, como marca de superioridad moral, que hermanará a los nadadores que han compartido y transitado una experiencia de sacrificio en el agua¹¹.

El vestuario

El momento del vestuario es el momento en que se aprovecha para charlar y ponerse al día sobre las novedades de las compañeras. Dado que durante el entrenamiento se hace casi imposible mantener una conversación, el vestuario es el lugar ideal para “chusmear” y para organizar salidas y eventos sociales con las compañeras. Como Susi me comentó en una oportunidad: *“me gusta el vestuario. Me encanta el vestuario, y ese cotorrerío, y encontrarme con las chicas”*¹². Es interesante destacar esta idea del “cotorrerío” y del “chusmear”, ya que podemos pensarla en relación con la categoría de sociabilidad simmeliana. En este sentido, las conversaciones en el vestuario giran en torno a temas como arreglar una salida, organizar para asistir a un torneo, o “ponerse al día” con las compañeras. Como plantea Simmel, “en la sociabilidad, hablar es un fin en sí mismo; en la conversación puramente sociable, el contenido es meramente el carril indispensable de la estimulación que el intercambio vivo del hablar despliega” (Simmel, 2002:203).

La sociabilidad del vestuario está en sintonía con la forma en que José Luis, otro de los integrantes del equipo, se representa las características de los master: *“lo más importante, es que casi nunca hablamos de temas que puedan resultar de conflicto. Como son los temas de política, y esas cuestiones. Tratamos de buscar cuáles son los puntos de encuentro y no los de desencuentro”*

Es recurrente entre los relatos de los integrantes del equipo subrayar la

¹¹ En el perfil de facebook de varios nadadores master encontré la siguiente publicación: “Soy NADADOR y nunca he cambiado Las citas por ENTRENAMIENTOS; el estilo por el OLOR A CLORO en todo el cuerpo obvio que tampoco, noches de fiesta por un TORNEO; ropa de moda por unas ANTIPARRAS de NATACION y no me importa nada de lo que he tenido que dejar por el AMOR y la satisfacción de dar un EXCELENTE NADO y se que los verdaderos nadadores lo entienden”. Aparecen en esta frase algunas características que los nadadores entienden como distintivas de aquellos que comparten el “amor” por la natación y que los llenan de orgullo y satisfacción. Si bien como hemos visto, entre los master las fiestas y la competencia no serán excluyentes, sí encontramos en los sentidos que los master otorgan a la práctica de la natación un imaginario que relaciona dedicación a la natación con sacrificio (no cambiar las citas por entrenamientos, ni noches de fiesta por un torneo)

¹² Dado que me es imposible saber lo que pasa en el vestuario de hombres, esta clasificación, esta idea de “cotorrerío” la aplico sólo para el caso de las mujeres. Por lo que he podido recuperar de las narrativas de algunos compañeros, no sería muy diferente en el caso de los hombres. Podría encontrar una diferencia en que, según me han contado, es muy común en el caso de los hombres que se hagan bromas entre ellos (tales como esconderle las zapatillas a algún compañero) o que se burlen de alguno.

dimensión sociable, desinteresada en los términos simmelianos, como una de las características que definen al cotidiano del grupo.

Los códigos

Finalizado el entrenamiento, Lucía le comentó a Sole que le había llamado la atención lo bien que estaba entrenando, que había terminado el entrenamiento saliendo delante de todos. El que sale adelante es el que más esfuerzo hace, ya que es el primero en “abrir el agua”. Los que salen detrás tienen una leve ventaja, “*van chupados*”, es decir que aprovechan el esfuerzo del primero. Sole le respondió que también se había sentido bien. Pero que veía que ellos entrenaban de manera diferente a la suya. Lucía le dice: “*claro, vos apurás al final*”. Tratando de explicarle, Sole le dice: “*no es que apure al final. O sea, si son 10 pasadas de 100 metros, por ejemplo, la idea es ir todas a la misma velocidad. Al principio, como estoy más descansada, siento que no me cuesta tanto entonces hago por ejemplo 1 minuto, 20 segundos. Al final, como estoy más cansada, para seguir manteniendo ese ritmo, tengo que ir más fuerte. O sea, pienso que voy más rápido, pero en realidad voy a la misma velocidad. Yo aprendí a entrenar así y esa costumbre me quedó. Lo que hacen estos es al revés, o sea que se matan en las primeras pasadas, y después en las últimas están muertos y van re lento.*”

Aquí vemos aparecer una serie de códigos compartidos por los nadadores, pero que en el caso de los master se aplicarían de diversas maneras. Estos códigos, resultado de un aprendizaje colectivo y una socialización en el agua no están escritos sino que son producto de las costumbres. Al haber nadadores “novatos” dentro de los master, ellos no habrían sido capaces de aprehender esos códigos, que refieren, por un lado, a lo que sería *entrenar bien*. Entrenar bien sería, para aquellos que compitieron en primera categoría (como es el caso de Sole), “*ir todos a la misma velocidad*”, y ese entrenar bien es una destreza aprendida tanto por Sole como por Lucía en sus años de nadadoras juveniles.¹³ Por otro lado, habría una

¹³ No está de más aclarar que tanto el “nadar bien” como el “entrenar bien” estarán en función de un contexto social e histórico específico (el análisis de Mauss acerca de la variación de las técnicas natatorias a través del tiempo y de las distintas culturas muestra muy bien esta idea). A su vez, será el grupo de pares el que marcará la corrección de la técnica y del entrenamiento. Pienso en los diferentes modos de entrenar de los nadadores de largas distancias y aguas abiertas y aquellos que se entrenan para cortas distancias. Invitada por un nadador de M.R. (un equipo de la ciudad de Buenos Aires) a quien conocí en el contexto de la investigación, los días 16 y 17 de septiembre de 2011 asistí a una competencia denominada “Las 24 horas de la YMCA”, en la cual, durante un día, cada equipo formado por 12 nadadores intentaba cubrir la mayor distancia posible. Cada nadador realizaba 4 pasadas de media hora cada una, separadas por 6 horas de descanso. Observando a los nadadores de M.R., no podía evitar pensar que la mayoría de ellos, si bien algunos eran bastante veloces, nadaban “feo”. Un nadador me comentó que como equipo, su objetivo es participar de competencias de aguas abiertas, y que para esta carrera específica se habían preparado todo el año. Comprendí entonces, que lo que a mis ojos aparecía como una técnica fea tenía que ver en realidad con una forma diferente de nadar, que apunta a unos objetivos también distintos de aquellos a los

serie de códigos acerca del comportamiento dentro del agua, (“*hay unas ciertas reglas de urbanidad en el agua*”, me comentó Darío en una ocasión) donde por ejemplo el *chuparse* no está bien visto, ya que sería aprovecharse del esfuerzo del que sale adelante. Sin embargo, estas reglas en los *master* no se respetarían del todo, sino que como me comentó Santi: “*Yo por lo menos aprendí que si me pasan me hago a un costado y si quiero pasar, no te tiro de un pie ni te pregunto “¿te puedo pasar?”. Yo te paso nadando, porque es la única que se. Y capaz que esos códigos, por decirlo de alguna manera, en los master no están tan definidos. Por lo general siempre hay problemas con eso*”. Es interesante ver en el relato de Santi, como desde su condición de “*ex - nadador*”, condición que le habría permitido pasar por un proceso de aprendizaje de esos códigos e incorporación de una *hexis* corporal (Bourdieu), lee estos comportamientos de *los master* como falta de códigos.

Así, podemos comparar este proceso de aprendizaje de una destreza, aprendizaje que no pasa sólo por incorporar unas técnicas de nado sino también un conjunto de saberes y códigos compartidos, con el proceso de aprendizaje por el cual pasan los boxeadores que describe Wacquant (2006), quien encuentra en el boxeo una pedagogía implícita y colectiva. El autor plantea que:

“a una práctica esencialmente corporal y poco codificada, cuya lógica no puede entenderse sino con la acción, corresponde un modo de inculcación implícito, práctico y colectivo. La transmisión del pugilismo se efectúa de forma gestual, visual y mimética, sobre la base de una manipulación regulada del cuerpo que somatiza un saber que los socios del club poseen y exhiben en cada nivel de su jerarquía tácita. El noble arte representa la paradoja de un deporte *ultra*individual cuyo aprendizaje es fundamentalmente colectivo” (Wacquant, 2006:98)

A raíz de lo descrito anteriormente, es posible pensar también el aprendizaje de una técnica del cuerpo de los nadadores como implícito y colectivo, aprendizaje de un deporte individual, donde hay un fuerte componente corporal y social, en el sentido de que aprender una técnica implica no sólo “nadar bien”, sino también adquirir una serie de códigos y saberes compartidos a partir de la

que apunta el equipo *master* de Universitario. Además me comentaron que dicho equipo, relativamente nuevo, está formado por una mayoría de nadadores que se fueron acercando de grandes (no son miembros de un club, sino que son un grupo de personas que entrenan en una pileta alquilada) con la idea de competir. Creo que aquí radica otra diferencia, ya que dado que la mayoría de los nadadores del equipo *master* de Universitario aprendieron a nadar en las escuelas del club, comparten un estilo y una forma de nadar aprendidas en un mismo lugar y con los mismo profesores. Mientras que en el caso de los nadadores de M.R., estas técnicas fueron aprendidas en distintos lugares y bajo diferentes reglas.

experiencia en el deporte. Como sostiene Mauss (1936), el aprendizaje de una técnica corporal es obra de la razón práctica, colectiva e individual.

Consideraciones finales

A partir de la reconstrucción de diferentes situaciones etnográficas en torno a una instancia estructurante del campo de la natación master, como son los entrenamientos, se buscó mostrar empíricamente cómo se opera una modalidad específica de aprendizaje de una destreza corporal. Por un lado, pudimos ver cómo este aprendizaje se realiza de manera implícita y colectiva. Por otro, la manera en que la participación en los entrenamientos expresa tanto una disposición hacia la actividad corporal, como hacia la interacción sociable con los pares.

A su vez, en diálogo con los aportes de Wacquant vimos cómo las categorías de sacrificio y sufrimiento adquieren para los nadadores unos sentidos específicos. En función de la modalidad particular de inculcación de las técnicas corporales específicas de la natación, se conforma un imaginario simbólico en torno a la idea del sacrificio, que opera como foco de identificación grupal, a la vez que como marcador de una moralidad distintiva de los nadadores. En este sentido, creemos que vale la pena reponer la especificidad que adquiere la noción de sacrificio, ya que nos permite poner de relieve la productividad moral de este tipo de prácticas corporales.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Bogotá: Santillana.
- Bourdieu, Pierre. (2002). "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Mauss, Marcel. (1936) Técnicas y movimientos corporales, en *Sociología y antropología*. Tecnos, Madrid
- Simmel, George. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Visacovsky, Sergio. y Garguin, Enrique. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Wacquant, Loic. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires. Siglo XXI editores argentina S.A.
- Wacquant, Loic. (2006) Los tres cuerpos del boxeador profesional. Revista Educación Física y Ciencia n°8. 11-35. Fahce, UNLP